

Capítulo 2

El Dios que revela el futuro

Daniel 2

En el segundo capítulo de Daniel, Dios nos revela un sueño que le dio a Nabucodonosor, un sueño que predijo el futuro con unos 2.500 años de anticipación. Hoy tenemos problemas para predecir el clima, incluso con unos días de antelación. Cada año, en enero, los periódicos encabezan sus predicciones para los próximos meses, y casi siempre están muy equivocados. ¡Pero lo asombroso de las predicciones encontradas en Daniel 2 es que se han cumplido con precisión durante los últimos 2.500 años! Muchos detalles de este sueño profético ya se han cumplido. Y eso nos da la confianza de que las partes que quedan por cumplir sucederán tal como Dios ha dicho que lo harían. Así que, veamos este sueño increíble y lo que significa para nosotros hoy.

Recuerda, Daniel 1 cierra con Daniel firmemente establecido en el palacio real de Babilonia, como un consejero del rey. Forma parte de un grupo de consejeros y asesores de la corte. Dios le había dado “entendimiento en toda visión y sueños” (Dan. 1:17). Ese entendimiento está a punto de ser puesto a prueba.

Dios habla en un sueño

En el segundo año de su reinado,
Nabucodonosor tuvo un sueño que turbó su
espíritu, y no pudo seguir durmiendo. Y el
rey mandó llamar a magos, astrólogos,
encantadores y caldeos para que le dijeran lo
que había soñado. Vinieron, pues, ante el rey.
El rey les dijo: “Tuve un sueño y mi espíritu

se ha turbado por saber el sueño” (Dan. 2:1-3).

En la antigüedad, los sueños se consideraban una forma importante por medio de la cual los dioses se comunicaban con los seres humanos. Hoy en día, no consideramos los sueños de esa manera. Consideramos que los sueños son fruto, en realidad, de que nuestra mente reúne una variedad de pensamientos, experiencias y otras cosas en una mezcla complicada, a menudo confusa. No pensamos en ellos como si Dios tratara de decirnos algo, pero esa no era la forma en que la gente veía los sueños en los días de Daniel.

El rey Nabucodonosor tuvo un sueño que lo perturbó mucho. Lo despertó y no pudo volver a dormir. Tampoco podía recordar lo que había soñado. Sabía que era importante, pero no podía recordar el sueño. Así que, llamó a su equipo de asesores: los magos, los astrólogos y los hechiceros. “El rey les dijo: ‘Tuve un sueño y mi espíritu se ha turbado por saber el sueño’. Entonces los caldeos dijeron al rey en lengua aramea: ‘¡Rey, para siempre vive! Di el sueño a tus siervos y te daremos la interpretación’ ” (vers. 4). Por supuesto, Nabucodonosor no pudo decirles el sueño, porque no podía recordarlo.

Ahora, podría parecerle que el rey estaba siendo irrazonable. ¿Cómo podía esperar que sus consejeros supieran lo que había soñado?

Pero, eso era exactamente lo que estos “magos”, “astrólogos” y “hechiceros” debían ser capaces de hacer. Se suponía que debían estar en contacto con los dioses. Se suponía que debían ser capaces de saber cosas que la gente común no tenía forma de saber. Se suponía que los dioses debían hablarles y darles una visión y conocimiento especiales. Así que, cuando pidieron

conocer su sueño antes de que pudieran interpretárselo, Nabucodonosor sabía exactamente lo que estaban haciendo. Una vez que conocieran el sueño, podrían llegar a una interpretación que pensarán que lo complacería.

El rey respondió y dijo:

“Veo que están procurando ganar tiempo, pero mi decisión es firme. Si no me cuentan el sueño, una sola sentencia hay para ustedes. Ciertamente prepararán una respuesta mentirosa y perversa, esperando que la situación cambie. Así, díganme el sueño, para que yo sepa que pueden darme su interpretación” (vers. 8, 9).

Daniel entra en escena

Si sus consejeros de gobierno no podían decirle al rey lo que había soñado la noche anterior, ¿cómo podrían decirle lo que sucedería en el futuro? Mientras seguían negociando y tratando de ganar tiempo, el rey se puso furioso. Dio la orden de “matar a todos los sabios de Babilonia. Así se publicó la orden de matar a los sabios; y buscaron a Daniel y a sus compañeros para matarlos” (vers. 12, 13).

Daniel no era uno de estos magos, astrólogos y hechiceros. No era un adivino, pero formaba parte de la élite educada. Él era uno de los consejeros del rey, y el decreto de muerte se aplicaba también a él. Aparentemente, Daniel no estaba en la sala en que se había desarrollado este intercambio entre el rey y estos magos, porque los soldados del rey fueron a buscarlo cuando ejecutaron el decreto de matar a estos consejeros (vers. 13). Él no sabía lo que estaba sucediendo (vers. 15). Pero, cuando se enteró de por qué el rey estaba tan enojado, y con qué urgencia

Nabucodonosor quería saber lo que había soñado y lo que significaba, “Daniel entró y pidió al rey tiempo para mostrarle la interpretación” (vers. 16).

Piensa en lo que implica este versículo. Piensa en la fe que se requirió por parte de Daniel para hacer lo que él hizo. Cuando fue a pedirle tiempo a Nabucodonosor, ¿tenía Daniel alguna idea de lo que el rey había soñado? No, no la tenía. ¿Tenía alguna idea de lo que podría implicar la interpretación del sueño? No. Pero *tenía fe* en que Dios le daría a conocer todo esto. Y Nabucodonosor, también, debió de haber creído que Daniel podía cumplir lo que había prometido.

Luego Daniel volvió a su casa y explicó el caso a sus compañeros Ananías, Misael y Azarías; y los instó a implorar la misericordia del Dios del cielo acerca de este misterio, para que Daniel y sus compañeros no perecieran con los otros sabios de Babilonia. Entonces el misterio fue revelado a Daniel en una visión de noche. Y Daniel alabó al Dios del cielo (vers. 17–19).

Daniel no sabía lo que el rey había soñado, pero conocía a alguien que sí lo sabía. No conocía la interpretación, pero conocía a alguien que sí. Y supo qué hacer. En el lugar secreto de oración, Daniel y sus amigos encontraron la respuesta al dilema que enfrentaban. “Entonces el misterio fue revelado a Daniel en una visión de noche” (vers. 19).

En la crisis al final de la historia de esta Tierra, vamos a enfrentar muchos problemas que nunca podremos superar a menos que sepamos cómo orar. Hay problemas que todos enfrentamos cada día en estos momentos: problemas en nuestro

matrimonio, problemas en nuestro hogar con nuestros hijos, problemas financieros, problemas de salud. Necesitamos llevarlos al Señor en oración. Sí, a veces hay personas que pueden ayudarnos con nuestros problemas cotidianos. Hay médicos y asesores financieros, y consejeros familiares. Tenemos que aprovechar todos estos recursos humanos. Pero, en lugar de esperar hasta que lleguemos a agotar nuestras posibilidades de abordar estas situaciones, es importante reconocer que Dios siempre está allí. Día a día, en el lugar secreto de la oración, podemos recibir la fuerza de Dios para que, cuando los problemas lleguen, tengamos la determinación interna de prosperar en medio de los desafíos de la vida.

No había ningún ser humano que pudiera resolver el problema de Daniel. Y, cuando nos adentremos en la crisis de los tiempos finales, también descubriremos que Dios es la única solución a los problemas que enfrentamos. Al igual que Daniel y sus amigos, necesitaremos “implorar la misericordia del Dios del cielo” (vers. 18). En la crisis de su vida, Daniel encontró la respuesta en el lugar secreto de la oración, y ahí es donde también puedes encontrar tus respuestas.

Daniel explica el sueño

Armado con el conocimiento que había recibido de Dios, Daniel compareció ante el rey y dijo: “El misterio que el rey demanda, ni sabios, ni astrólogos, ni magos, ni adivinos lo pueden revelar. Pero hay un Dios en el cielo que revela los misterios. Él ha mostrado al rey Nabucodonosor lo que ha de suceder en los últimos días” (vers. 27, 28).

Daniel tuvo cuidado de no adjudicarse el crédito de ser capaz de revelar el sueño del rey (ver vers. 30). “Hay un Dios en el cielo —dijo— que revela los misterios”. Habría sido fácil

aumentar su credibilidad y poder para con el rey, señalándose a sí mismo como el que era capaz de hacer lo que ninguno de los otros consejeros del rey podía hacer. Pero Daniel señaló, en cambio, al Dios del Cielo. Con certeza y confianza, anunció: “Hay un Dios en el cielo”. No “tal vez haya”. No “quizás haya”. No “Me parece”. Hay un Dios en el Cielo.

Observa, también, lo que Daniel dice sobre el enfoque del sueño. Dios “ha mostrado al rey Nabucodonosor lo que *ha de suceder en los últimos días*” (vers. 28; énfasis añadido). Así que, sin importar cuándo comienza este sueño, termina “en los últimos días”. Este es un sueño que nos lleva por los pasillos del tiempo hasta los últimos días de la historia de la Tierra. Echemos un vistazo al sueño del rey.

“Rey, tú viste una estatua majestuosa, enorme y muy brillante. Estaba en pie, y su aspecto era terrible. La cabeza de esa estatua era de oro fino; su pecho y sus brazos, de plata; su vientre y sus muslos, de bronce; sus piernas, de hierro; y sus pies, en parte de hierro y en parte de arcilla. Mientras tú mirabas, una piedra fue cortada, sin intervención de ninguna mano, que hirió a la estatua en sus pies de hierro y arcilla, y los desmenuzó. Entonces se desmenuzaron también el hierro, la arcilla, el bronce, la plata y el oro; y se volvieron como el tamo de las eras del verano, que el viento llevó sin dejar rastro alguno. Pero la piedra que hirió a la estatua llegó a ser un gran monte, que llenó toda la tierra” (vers. 31–35).

¿Te imaginas cómo debió de haber reaccionado Nabucodonosor cuando escuchó a Daniel describir su sueño? “¡Sí! Eso es justo lo que vi. ¡Recuerdo ahora esta enorme imagen de diferentes metales, y la roca que vino y la destrozó en pedazos! Ahora empiezo a recordarlo todo”. La Biblia no nos dice la reacción del rey, pero debió haber sido algo así. Había estado tan preocupado por este sueño que no podía recordarlo. Sabía que era importante, pero se mantuvo atormentadoramente fuera del alcance de su memoria. Ahora Daniel lo había ayudado a que pudiera recordarlo. Pero, por supuesto, la pregunta realmente importante era: ¿Qué significa? ¿Cuál es su interpretación? Ahora, algunas personas dicen que la profecía bíblica es solo un asunto de interpretación personal, que podemos hacer que una profecía aluda a cualquier hecho que queramos que señale. Podemos leer en ella lo que queramos. Pero ¿no tiene sentido que el Dios que dio la profecía también provea la interpretación correcta de la profecía? ¿No sería una conclusión lógica? Si Dios le dio a Nabucodonosor un sueño que se aplica a los últimos días, ¿no sería lógico que la explicación del sueño que mencionó Daniel provenga del mismo Dios que entregó esa profecía? Así que, veamos cómo Dios interpretó el sueño que le dio a Nabucodonosor y luego explicó a Daniel.

Babilonia, la cabeza de oro

Daniel comienza diciendo:

“Tú, rey, eres rey de reyes, porque el Dios del cielo te ha dado reino, poder, fuerza y majestad. Y dondequiera que habitan los hombres, las bestias del campo y las aves del cielo, él los ha entregado en tu mano y te ha dado dominio sobre todo. Tú eres esa cabeza de oro” (vers. 37, 38).

¿Quién estaba representado por la cabeza de oro: Nabucodonosor o el reino de Nabucodonosor? El texto dice: “Tú eres esa cabeza de oro” (vers. 38; énfasis añadido), refiriéndose al anillo de Nabucodonosor. Pero, vayamos más allá. Como veremos en los siguientes versículos de la interpretación, los metales restantes de la imagen representan reinos, no los gobernantes individuales de esos reinos. Así que, tiene sentido entender que, cuando Daniel le dijo a Nabucodonosor: “Tú eres esa cabeza de oro”, se estaba refiriendo principalmente al reino de Babilonia, sobre el que Nabucodonosor gobernaba. Dios estaba dando a Nabucodonosor un resumen de la historia del mundo y de los sucesivos reinos que serían poderes mundiales desde sus días hasta el fin de los tiempos. Los cuatro metales de la imagen, en valor descendente, representan cuatro grandes reinos del mundo. El primero, la cabeza de oro, representa a Babilonia. La interpretación de Daniel de la imagen no nombra los reinos que seguirían a Babilonia en el escenario mundial. Pero el capítulo 8 de Daniel identifica a dos de ellos como Medopersia y Grecia.

Mientras Nabucodonosor escuchaba con gran atención, Daniel continuó con la interpretación que había recibido de Dios. “Tú, rey, eres rey de reyes [...]. Después de ti se levantará otro reino inferior al tuyo, y un tercer reino de bronce que dominará toda la tierra” (vers. 37, 39).

La cabeza de oro representa a Babilonia. El pecho y los brazos de plata de la imagen representan el siguiente reino mundial después de Babilonia, y ese reino fue Medopersia. Los muslos de bronce representan a Grecia, la nación que seguiría a Medopersia. Entonces, la Biblia dice que habría un cuarto reino mundial representado por las piernas y los pies de hierro de la imagen.

“Y el cuarto reino será fuerte como el hierro; y así como el hierro desmenuza y rompe todas las cosas, desmenuzará y quebrantará a todos. Y los pies y los dedos que viste, en parte de arcilla y en parte de hierro, será un reino dividido; y así como viste el hierro mezclado con la arcilla, tendrá algo de la fortaleza del hierro. Y por ser los dedos de los pies en parte de hierro y en parte de arcilla, el reino será en parte fuerte y en parte frágil. Y eso que viste, el hierro mezclado con la arcilla, significa que se mezclarán por medio de casamientos pero no se unirán el uno con el otro, así como el hierro no se mezcla con la arcilla” (vers. 40-43).

¿Qué reino nos dice la historia que siguió a Grecia como potencia mundial? Roma. El imperio de hierro de Roma gobernó al mundo después de Grecia. La historia se ha desarrollado tal como el sueño de Nabucodonosor predijo, siguiendo el plan que Dios dio siglos antes. Repasemos la milagrosa exactitud de esta profecía.

Babilonia, representada por la cabeza de oro, gobernó al mundo entre los años 605 y 539 a.C. El oro era un símbolo muy apropiado para Babilonia. La riqueza de Babilonia no tenía parangón. De hecho, Marduk, el dios de Babilonia, estaba sentado en un trono dorado, junto a una mesa dorada, contiguo a un candelabro dorado, en un templo con cúpula dorada. El profeta Jeremías describió a Babilonia como “una copa de oro [...] en la mano del Señor” (Jer. 51:7).

Medopersia, el pecho y los brazos de plata

Pero entonces otro imperio iba a suceder a Babilonia: Medopersia, simbolizado por el pecho y los brazos de plata. Los medos y los persas derrocaron a Babilonia en el año 539 a.C.

Babilonia era un imperio tan poderoso que parece impensable que pudiera ser derrocado. Su capital tenía muros de más de treinta metros de alto y lo suficientemente anchos como para que dos carros transitaran, lado a lado, por la parte superior. El río Éufrates corría a través de la ciudad de Babilonia, lo que le proporcionaba un suministro de agua constante. En aquellos días, cuando una nación atacaba a otra, sus soldados rodeaban la ciudad enemiga y la sitiaban, impidiendo que entrara comida. Los historiadores más confiables nos dicen que Babilonia tenía un suministro de alimentos como para sobrevivir unos veinte años dentro de la ciudad. Era una ciudad bien fortificada, que parecía invencible. El río Éufrates lo abastecía con su agua dulce. Sus ejércitos comprendían una de las fuerzas combatientes más grandes y fuertes del mundo antiguo. Su riqueza era incomparable, y sus fortificaciones parecían invencibles.

Entonces, ¿cómo cayó Babilonia en manos de Medopersia? Veamos una asombrosa profecía en el libro de Isaías. En esta profecía, Dios no solo mencionó por nombre al líder que derrocaría a Babilonia, sino también la estrategia que usaría para vencer a la ciudad:

“Así dice el Señor a su ungido, a Ciro, a quien tomó por su mano derecha para sujetar naciones ante él y desatar lomos de reyes; para abrir puertas ante él, puertas que no se cerrarán: Yo iré delante de ti [...] romperé cerrojos de hierro” (Isa. 45:1, 2).

“Así dice el Señor [...] Que digo a las aguas profundas: ‘Séquense’, y sus ríos se secan. Que

digo de Ciro: ‘Es mi pastor, cumplirá todo lo que quiero’ ” (Isa. 44:24–28).

¡Más de cien años antes de que Ciro naciera, Dios lo mencionó por nombre como aquel que derrocaría a Babilonia! Los videntes pueden hacer conjeturas; los astrólogos y los magos pueden arrojar sus especulaciones ociosas, ¡pero Dios *lo sabe!* La profecía no hace conjeturas, porque mira hacia el futuro con los ojos del Dios que todo lo ve.

En 539 a.C., Ciro, el gobernante persa, y Darío el Medo, de la coalición del Imperio Medopersa, dirigieron sus ejércitos para derrocar a Babilonia. Más de un siglo antes, Dios había dicho que esto sucedería. Él conoce el futuro. ¿Cómo sucedió la caída de Babilonia?

El río Éufrates atravesaba Babilonia. Y, donde se entraba y salía de la ciudad, había enormes puertas que podían cerrarse para sellar la ciudad a los invasores. Pero Ciro cavó grandes afluentes, o canales, río arriba de la ciudad. Desvió el río hacia estos canales, lo que detuvo el flujo de agua del río. Luego marchó con sus soldados por el lecho vacío del río, por debajo de las puertas de la ciudad.

Pero Babilonia también tenía muros a lo largo del río dentro de la ciudad para tal emergencia. Cualquiera que atravesara las principales murallas de la ciudad, por donde entraba el río, todavía tenía que pasar estas murallas interiores a lo largo de las orillas del río dentro de la ciudad. La noche del ataque de Ciro, las “puertas dobles” de estas paredes interiores se habían dejado abiertas, porque se estaba celebrando un banquete en el que todos se habían emborrachado. Y así el río se secó, las puertas fueron dejadas abiertas, y Ciro entró en la ciudad y la derrocó.

Dios había predicho todo esto más de un siglo antes, ¡incluso mencionando a Ciro por su nombre! La profecía no hace estimaciones. Medopersia siguió a Babilonia como el imperio mundial dominante, tal como Daniel le dijo al rey Nabucodonosor que lo haría. Tuvo su supremacía entre los años 539 y 331 a.C.

Grecia, el vientre y los muslos de bronce

Daniel continuó su interpretación del sueño del rey. Un tercer reino mundial surgiría, dijo, simbolizado por el vientre y los muslos de bronce de la imagen. La nación de Grecia gobernó el mundo desde el año 331 a.C. hasta 168 a.C.

El poderoso líder griego Alejandro Magno, con 32 años, expandió el Imperio Griego por toda la región mediterránea. Brillante estratega militar, guerrero despiadado y luchador implacable, Alejandro mismo a menudo lideraba a sus soldados en el combate. Para cuando Alejandro tenía 33 años, Grecia era una potencia mundial dominante. Nación tras nación cayeron antes de sus ataques. Un historiador afirma que Alejandro se lamentó porque no había más mundos que conquistar. La historia estaba siguiendo el esquema trazado por la profecía.

Alejandro planeaba reconstruir la torre del templo en Babilonia. Quería hacer de Babilonia una capital provincial. Durante dos meses, diez mil hombres trabajaron para limpiar los escombros de Babilonia. Entonces Alejandro murió repentinamente, debilitado por la malaria y vencido por el alcohol, y el proyecto fue abandonado.

Alejandro y Jesús murieron a los 33 años. Cuando Jesús tenía 33 años, colgó de una cruz, atravesado por clavos en sus manos y sus pies, y con una corona de espinas en su cabeza. Uno tenía todos

los reinos de este mundo, pero murió sin tener nada de valor real; el otro no tenía nada en este mundo, pero murió victorioso, teniendo todo lo de valor real. Cuando llegamos a nuestro último día y miramos a la muerte a la cara, solo una cosa realmente importa: conocer a Dios. Lo único que importa, entonces, es la seguridad de que tu vida está segura en sus manos y que vivirás para siempre con él en su Reino. Alejandro no tenía esa seguridad. Se fue a la tumba sin conocer la paz que proviene solo de esta relación personal e íntima con el Creador del Universo. Hay un sentido de satisfacción interior y gozo profundo en la seguridad de que hay un Dios en el Cielo que está guiando los asuntos de tu vida. Cuando tienes la certeza de que no eres una mota de polvo cósmico en el Universo, sino que eres creado a imagen de Dios y tienes un valor incalculable ante su vista, tu vida adquiere una nueva profundidad de significado.

Roma, las piernas de hierro

Grecia, a su vez, se desvanecería y daría lugar a otro reino mundial. En el año 168 a.C., Roma, el “imperio de hierro”, conquistó Grecia en la batalla de Pidna, lo que marcó su ascenso al dominio mundial. La historia mundial había alcanzado el punto cúlmine en el sueño de Nabucodonosor, representado por la porción de hierro de la gran imagen. Los romanos unieron su imperio con un sistema de caminos romanos, el culto a los dioses romanos, la cultura romana, los gobernadores romanos, y un fuerte y despiadado ejército romano que inmediatamente suprimió toda oposición. Roma gobernó con puño de hierro.

Edward Gibbon escribió en su libro de renombre mundial *Historia de la decadencia y caída del Imperio Romano*: “Las imágenes de oro, plata o bronce, que podrían servir para representar a las naciones y sus reyes, fueron rotas con éxito por la monarquía de hierro de Roma”. ¿No es sorprendente que el historiador use las

mismas palabras de la profecía bíblica para describir estas piernas de hierro?

Cabe destacar que la imagen que el rey vio en su sueño estaba compuesta por diferentes metales: oro, plata, bronce y hierro, en orden descendente de valor. Los pies de la imagen estaban hechos de hierro mezclado con barro. ¿Podría esto decirnos que el mundo se está volviendo cada vez más inestable? Económicamente, las naciones se tambalean al borde del desastre financiero. El calentamiento global impacta gravemente nuestro medio ambiente. Las tormentas asesinas son cada vez más frecuentes. El crimen y la violencia están aumentando, y los tiroteos en las escuelas se han convertido en algo común. Las naciones que poseen armas nucleares están haciendo que nuestro mundo sea cada vez menos seguro.

Además, los valores morales y los principios éticos se están deteriorando rápidamente. La Biblia advierte de un tiempo así en los últimos días. El apóstol Pablo dice:

Esto ten en cuenta: En los últimos días
vendrán tiempos peligrosos. Habrá hombres
amantes de sí mismos, avaros, vanagloriosos,
soberbios, blasfemos, desobedientes a los
padres, ingratos, impíos, sin afecto natural,
desleales, calumniadores, intemperantes,
crueles, aborrecedores de lo bueno,
traidores, arrebatados, infatuados, amantes
de los placeres más que de Dios, que tendrán
apariencia de piedad, pero negarán su
eficacia (2 Tim. 3:1-5).

La profecía de Daniel 2 predice una sucesión de cuatro reinos mundiales que seguirían uno al otro: Babilonia, Medopersia,

Grecia y Roma. Cuatro reinos; no cinco ni seis, sino cuatro. Esta profecía no es una predicción general, vaga, como muchas de las que encontramos en los periódicos sensacionalistas. Es exacta y específica: cuatro reinos mundiales. El libro de Daniel incluso menciona por nombre a tres de ellos: Babilonia, Medopersia y Grecia (Dan. 2:36-38; 8:19-21). ¿Qué dice la profecía que sucederá después del imperio de hierro de Roma?

“Y el cuarto reino será fuerte como el hierro; y así como el hierro desmenuza y rompe todas las cosas, desmenuzará y quebrantará a todos. Y los pies y los dedos que viste, en parte de arcilla y en parte de hierro, será un reino dividido; y así como viste el hierro mezclado con la arcilla, tendrá algo de la fortaleza del hierro. Y por ser los dedos de los pies en parte de hierro y en parte de arcilla, el reino será en parte fuerte y en parte frágil. Y eso que viste, el hierro mezclado con la arcilla, significa que se mezclarán por medio de casamientos pero no se unirán el uno con el otro, así como el hierro no se mezcla con la arcilla” (vers. 40-43).

Los pies de hierro y arcilla

Nota que esta profecía dice que no habría un quinto imperio que gobernaría el mundo después de Roma. Pero ¿qué revela la profecía que sucedería después de Babilonia, la cabeza de oro; Persia, el pecho y los brazos de plata; Grecia, los muslos de bronce; y Roma, las piernas de hierro? Si hiciéramos una deducción informada, basada en una lógica simple, probablemente predeciríamos más de lo mismo. Podríamos

suponer que surgirían naciones adicionales descritas por metales adicionales. Es lógico suponer que después de cuatro naciones gobernantes, habría una quinta, una sexta y una séptima, y así sucesivamente. La marcha de la historia continuaría. Pero aquí nos deparamos con una sorpresa.

¿Qué sabemos sobre la caída de la cuarta nación en la secuencia, Roma? ¿Fue Roma conquistada por un quinto gran imperio? ¡No! Quedó rota y dividida. Esto es exactamente lo que el sueño de Nabucodonosor predijo. El hierro no fue seguido por otro metal poderoso, sino por pies y dedos de arcilla y hierro, dos cosas que no se pegarán en absoluto. Daniel 2:41 declara: “Y los pies y los dedos que viste, en parte de arcilla y en parte de hierro, será un reino dividido”.

¿Contrario a la lógica? Sí, definitivamente, pero sucedió justo como la Biblia lo predijo: varias tribus bárbaras invadieron desde el norte, atacaron el Imperio Romano, y lo destrozaron. Los francos conquistaron y luego se establecieron en la zona que ahora conocemos como Francia. Los anglosajones invadieron Inglaterra. Los alamanes invadieron Alemania. Los hérulos ocuparon Italia. Los visigodos dominaron el sur de España. Los suevos se establecieron en Portugal, y los vándalos se establecieron en el norte de África. El antiguo Imperio Romano quedó dividido tal como la profecía pronostica, y el mapa de Europa hoy refleja en parte estas antiguas divisiones. Aunque las fronteras de los países han cambiado debido a guerras posteriores a lo largo de los siglos, el estado dividido de Europa todavía refleja la exactitud de esta antigua profecía.

La profecía de Daniel declara que el reino de hierro sería dividido, y eso es justo lo que sucedió. Entre los años 351 y 476 d.C., Roma se desmoronó a causa de la indolencia, la corrupción y la inmoralidad que la carcomían por dentro. Roma se

fracturaría en numerosos reinos simbolizados por los diez dedos de los pies. Durante los siglos IV y V (351 a 476), invasores bárbaros del norte se abalanzaron sobre el decadente Imperio Romano, dando golpe tras golpe. Eventualmente, numerosas naciones independientes se establecieron dentro de los límites de lo que hoy es Europa occidental. Algunos de estos eran fuertes como el hierro; otros eran frágiles y débiles como la arcilla, tal como la profecía predijo. Estos se convirtieron en los precursores de las naciones modernas de Europa. Los dedos de los pies de la estatua, de hierro mezclado con arcilla, representan estas naciones en las que se dividió el Imperio Romano. La profecía fue cumplida de manera literal, y la historia nuevamente armoniza con lo que Dios predijo. La historia siguió el esquema bíblico.

Nota el versículo 43: “Y eso que viste, el hierro mezclado con la arcilla, significa que se mezclarán por medio de casamientos, pero no se unirán el uno con el otro, así como el hierro no se mezcla con la arcilla”. Habría intentos de reunir a estas naciones de una Roma dividida y reunir las en una sola potencia mundial. Se mezclarían “por medio de casamientos”. La historia de Europa es una historia de reyes que surgen e intentan casar a sus hijos y sus hijas con los hijos de reyes de otras naciones poderosas, para unirse y formar grandes conglomerados familiares que podrían dominar toda Europa. En varias ocasiones a lo largo de la historia, muchos de los gobernantes de Europa estuvieron estrechamente relacionados entre sí. Otros, como Napoleón y Hitler, trataron de unir a las naciones de Europa en un solo imperio por medio de la guerra y la conquista. Pero todos estos intentos de crear un quinto imperio mundial han fracasado. La Palabra de Dios dijo: “No se unirán el uno con el otro, así como el hierro no se mezcla con la arcilla” (vers. 43).

Esas palabras han detenido a todos los aspirantes a gobernantes de un quinto imperio mundial. Durante un tiempo, parecía que el comunismo se estaba extendiendo más allá de los límites de Rusia, hacia Ucrania, Hungría, Polonia, Rumania, Bulgaria y Yugoslavia. Pero también se detuvo. ¿Por qué? Porque la Palabra de Dios dice: “No se unirán el uno con el otro”. La profecía no hace conjeturas acerca del futuro, ni se fundamenta en deseos o esperanzas. Es cierta porque Dios está guiando el destino de las naciones.

La roca que rompe en pedazos la estatua

Ahora, nota el gran clímax de la profecía de Daniel 2:

“Y en los días de estos reyes, el Dios del cielo establecerá un reino que nunca jamás será destruido ni será entregado a otro pueblo; desmenuzará y dará fin a todos esos reinos, y él permanecerá para siempre. Por eso viste que una piedra fue cortada del monte sin mano alguna y desmenuzó el hierro, el bronce, la arcilla, la plata y el oro. El gran Dios ha mostrado al rey lo que ha de suceder en el futuro; el sueño es verdadero y su interpretación es cierta” (vers. 44, 45).

La roca cortada del monte sin manos representa claramente el Reino eterno de Jesucristo. La profecía dice que el Reino de Dios se establecerá “en los días de estos reyes”: las naciones de la Europa moderna que se formaron a partir de las divisiones del Imperio Romano. Vivimos hoy, no en la cabeza de oro, ni en el pecho y los brazos de plata, ni en los muslos de bronce, ni en las piernas de hierro, ni siquiera en los días de los pies de hierro y arcilla. ¡Estamos viviendo en las uñas de los pies de la historia!

Estamos viviendo en los días justo antes de que la Roca golpee los reinos de este mundo y los rompa en pedazos para que el Dios del Cielo pueda establecer su Reino eterno de paz y justicia.

Este mundo no terminará en un gran holocausto nuclear. Este mundo no terminará con una hambruna abrumadora. Este mundo no terminará con un terremoto masivo. No terminará con alguna catástrofe humana. Babilonia surgió y cayó. Medopersia surgió y cayó. Grecia surgió y cayó. Roma surgió y cayó. El Imperio Romano quedó dividido. Los líderes políticos intentaron unir a Europa. No lo lograron. Durante 2.500 años, esta profecía ha sido exacta en cada detalle preciso. Y Dios dice que el siguiente evento en la profecía es la roca cortada sin manos que impactará la estatua: su Reino eterno.

A lo largo de la Biblia, Jesucristo es simbolizado como la gran Roca de los siglos. Es sólido e inamovible. Él es permanente y eterno. Babilonia tuvo su momento bajo el sol de la fama y la gloria. También lo tuvieron Medopersia, Grecia y Roma. Pero esos reinos han llegado y se han ido. El Reino eterno de Cristo está en camino. Estamos viviendo al final de los tiempos. Las palabras de Daniel al antiguo rey de Babilonia hablan en tonos de trompeta a esta generación: “El sueño es verdadero y su interpretación es cierta”. Para una generación que busca respuestas con respecto al futuro, la Palabra de Dios presenta certeza. El Reino de Dios pronto será establecido. El sufrimiento terminará pronto. Los reinos de esta Tierra darán paso al Reino de Dios.

Cuando Daniel terminó de interpretar el sueño del rey, Nabucodonosor “se postró sobre su rostro” ante el profeta y proclamó: “Realmente el Dios de ustedes es Dios de dioses, Señor de los reyes, que revela los misterios” (vers. 47). Hizo a Daniel “jefe supremo de todos los sabios de Babilonia” (vers. 48). A su

favor, Nabucodonosor aceptó esta palabra del Dios del Cielo. Una vez más, la fidelidad de Daniel a su Dios había tenido un impacto en el gobernante pagano de Babilonia, aunque no sería duradera, como veremos en Daniel capítulo 3.